

# LA VERDAD DE MAZARRÓN

SEMANARIO REPUBLICANO CENTRALISTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.

Un mes. . . . . 0.50 pesetas.  
Trimestre. . . . . 2

Director

D. CRISTOBAL HERNANDEZ GIMENEZ

PLAZA DE BELLUGA, NUM. 8.

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Anuncios, comunicados y reclamos  
á precios convencionales  
PAGO ADELANTADO

## LOS PARTIDOS MONÁRQUICOS.

Unos pocos hombres de cada uno de estos partidos, no sabemos si por compromisos ó ambiciones, se han empeñado en hacer la felicidad del País, si este no se desvía de la sombra que le proporcionan las actuales instituciones.

De la restauración hasta la fecha, han tenido interés en llevar á sus filas elementos que militaban en el partido Demócrata y en el Carlismo, ofreciendo á unos y otros llevar á la práctica sus ideales.

Realizados estos trabajos, ofrecieron á los Pueblos moralidad, justicia y libertad; pues creyeron haber formado dos grandes partidos, capaces de inspirar confianza y respeto tanto en el interior como en el exterior; pero nada han conseguido por las razones siguientes:

Compuestos los partidos monárquicos de elementos heterogéneos, no han conseguido otra cosa, que crear nuevas ambiciones y rivalidades.

En la actualidad, el jefe del partido conservador tiene que luchar con la animosidad que existe entre los Sres. Silvela y Romero, los que considerando al Sr. Cánovas del Castillo sin las suficientes energías para encauzar la nave del Estado, próxima á naufragar, se disputan el derecho de reemplazarlo, lo cual trae consigo una serie de disgustos y divisiones en Provincias, cuyos perjuicios empiezan á sentirse.

En Valencia, Barcelona y otras importantes Provincias, el partido conservador está dividido en Silvelistas y Romeristas.

En Jaen; un conservador amigo de Silvela ha sido derrotado en la pasada lucha, por un amigo de Romero, por cuya razón el derrotado declara que retrocede é ingresa en el partido Iuterista.

En nuestra Provincia, empezaron también las divisiones al venir al poder el partido conservador, hasta el extremo, de que

grupos respetabilísimos, por la torpe conducta seguida por sus Jefes de siempre, se vieron en la necesidad de abrir un abismo que los separara de aquellos á quienes habían prestado ciega obediencia durante largo periodo de tiempo.

Los más comprometidos, por su mayor fé ó amistades particulares, continuaron fieles; pero recientemente ha ocurrido que el Gefe del partido conservador D. Diego Gonzalez Conde, declara que se retira de la política y el Alcalde Sr. Baquero, presenta la dimisión.

Agregando á esto la declaración hecha recientemente por el Sr. Sagasta de que cualquier gobierno que entrase hoy se desacreditaría, nos formáramos idea exacta del Estado del País y que confianza inspiran los monárquicos.

En el partido fusionista, que reconoce por Gefe indiscutible al Sr. Sagasta, existen divisiones no menos latentes que en el conservador, y la que en época no lejana dará sus frutos.

¿Qué será del partido fusionista al dejar de existir el Sr. Sagasta?

¿Podrán avenirse Gamazo y Moret en las cuestiones económicas?

¿Contarán con Puigcerver para que sirva de mediador?

¿Qué harán Martos, Canalejas y Montero Rios procedentes del partido Republicano?

¿Y el General Lopez Dominguez que conserva desplegada la bandera que con tanto tesón sostuvo el Duque de la Torre?

Sentimiento nos causa pensar en el triste porvenir que espera á nuestra querida Pátria, si los verdaderos Españoles, los que sentimos por ella como nuestra común madre, no nos unimos como un solo hombre para defenderla de la ruina inevitable á que le arrastran los partidos Monárquicos.

## FUGADO.

Cayó por fin del falso pedestal

en que se sostenía; pero cayó con ruido, con estrépito, aplastándose en sus mismas ruinas.

El derrumbamiento que ha producido su caída, lo ha envuelto de tal modo, que ya no tiene figura humana: se asemeja á un cadáver,

No podía suceder otra cosa, el déspota, el tirano, el hombre sin conciencia, el que ha tenido á Mazarrón en constante peligro ha dado porrazo tan fuerte en la silla presidencial de aquel municipio, que ha ido con su cuerpo á parar al suelo.

¡Seale la tierra ligera!

La alegría general que se ve reflejada en los semblantes de los hijos de Mazarrón, manifiesta bien á las claras con que gusto se ha visto la fuga de Ginés Granados.

Vaya con Dios, puesto que con su fuga desaparece al mismo tiempo su personalidad política.

Hoy que la pesadumbre le agobia y que su impotencia le hace morder como un condenado, no podemos por menos que cantarle un himno de despedida, aplicándole música del *Rey que Rabió*.

Y es que nos hemos visto tan castigados por tan inhumano ex-alcalde, tan perseguidos y tan hostigados, que al contemplar su derrota, nos persuadimos que aun hay justicia en esta desgraciada España, y que no estamos abandonados de la mano de Dios.

Miradlo con la cabeza baja, abatido, aniquilado; contempladlo cual grande es su humillación, y decidnos si el golpe mortal que ha recibido en su orgullo, nó esta por encima de los sinsabores sin cuento que nos ha hecho sufrir.

¡Ah, si; señor Granados! Su personalidad política se va alejando de aquella villa, como un torbellino que ha dejado á su paso luto y desolación.

Ya no será mas alcalde; ha dejado señales tan imperecederas, que solamente su recuerdo será causa para mirar con horror el periodo de su mando.

Déspota ¿que vas ahora á con-

testarle á tu conciencia cuando te pida cuenta de las lágrimas que has hecho derramar? ¿No te asusta tu aislamiento, tu soledad y las recriminaciones de tus víctimas? ¿Creías por ventura que que ibas á ser perpétuo en la Alcaldía de Mazarrón?

Eu verdad que te tenemos lástima; tu, tan soberbio, tan orgulloso, tan absoluto, verte así, de pronto, tan pequeñito, tan descreditado, desaviado, en ridículo, fugado, señalado por todos, arrojado de la silla presidencial y sin la vara de Alcalde que tanto querías, en verdad repetimos que te tenemos lástima, porque para tí, es el mundo que se ha desplomado, cojiéndote en sus ruinas.

Y en medio de tu furor, ese furor que gemina en tu soberbia implacable, en medio de la hiel y vinagre que estás bebiendo, te decimos vete, huye, aléjate, aparta iracundo, cruel y tirano Granados, no te interpongas entre la voluntad de tu pueblo y tus malos instintos, no vuelvas á martirizarnos; mira que si la primera vez has perdido la Alcaldía y con ella la vara para siempre, la segunda puedes salir tan mal librado, que quedes reducido á polvo, á la nada.

¿Que han llorado los demás?

Tu también lloras en estos momentos; y esas lágrimas que abrasan tus párpados, las hace derramar la esponja empapada en hiel y vinagre, con que el castigo de tu culpa está aplicando á tus amarillentos y sedientos labios.

¡Tenía que suceder! la señal de tu caída hace tiempo que cual fatídico pájaro negro, revoloteaba sus monstruosas alas sobre tu loca imaginación, y hoy en figura de fuga ha descendido de su altura y te ha aplastado con su cuerpo de hierro.

Si, aplastado, ononadado, y en tu inutilidad material, no te ha quedado mas recurso que marchar apresuradamente á Madrid, y segun se comenta, antes de marchar has dicho.

—Con oro todo lo conseguiré; yo traeré el nombramiento á mi

